

BUIRA

La iglesia de San Hilario se levanta presidiendo el deshabitado pueblo de Buirá, al cual se llega desde Pont de Suert. Pocas referencias históricas existen de este lugar e iglesia, la cual dependía de la cercana parroquia de San Cristóbal de Cirés. Las citas más antiguas se retrotraen hasta el siglo XII, cuando aparecen mencionados varios personajes con el sobrenombre de Buirá, siendo en 1197 cuando Arnau d'Erill dona este lugar al monasterio de San María de Lavaix.

Iglesia de San Hilario

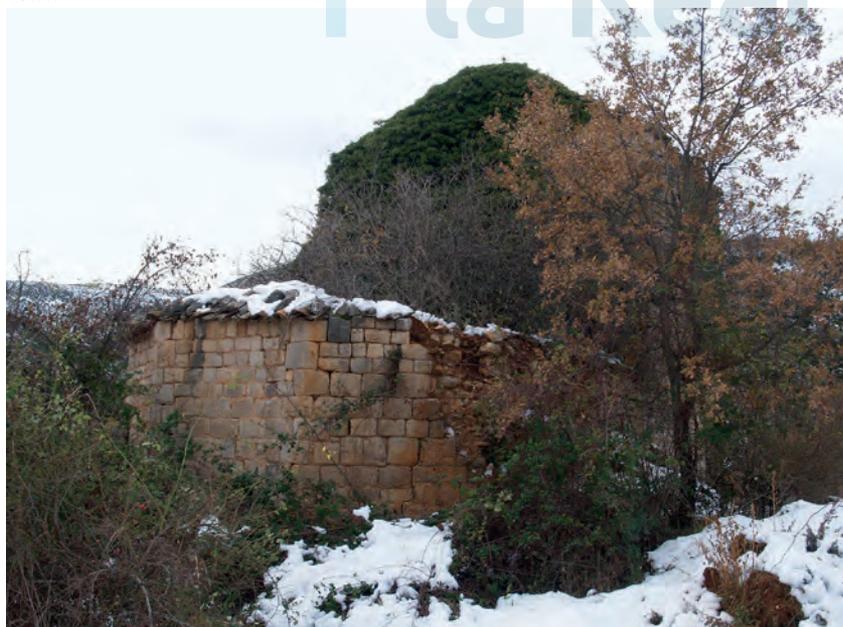
LA PARROQUIAL ES UNA CONSTRUCCIÓN de una nave finalizada en un ábside poligonal de tres lados, del mismo tipo al de la ermita de San Pedro de Isdes o Iscles de Santoréns. Está presidida por una robusta torre prismática de época moderna en el muro de poniente, situándose en el mismo lado y debajo de la anterior la puerta de ingreso de arco de medio punto conformado por grandes dovelas. Edificio que, con el paso de los tiempos, ha sufrido múltiples transformaciones, si bien aún se puede apreciar su estructura y el aparejo utilizado en sus muros, perfectamente trabajados y dispuestos en hiladas horizontales, datándose a tenor de estos detalles en el siglo XIII.

La iglesia conserva un crismón, que estuvo empotrado en el agrietado muro oeste, de finales del siglo XII, que guarda mucha relación formal con el crismón de la ermita de Santa María de Rigatell, en Betesa.

Procedente de esta iglesia, según unos autores, o de la ermita de la Virgen de la Mola, según otros, se conserva en el Museo Diocesano y Comarcal de Lleida un frontal de altar románico, de similares características al que debió haber en la cercana ermita de San Salvador de Bibiles, del que se conservan unas figuras en el Museu Naciona d'Art de Catalunya.

Es una magnífica pieza de madera tallada y policromada. Representa a san Hilario, obispo de Poitiers, entronizado, como si fuera una "Majestad", rodeado por doce obispos, cuyas figuras están talladas y adheridas al soporte. Se compone de cinco espacios, figurando en el central el titular dentro de una mandorla o almendra mística, sentado en un sitial y revestido de ornamentos litúrgicos en rojo, mitra y báculo en su mano izquierda, y en actitud de bendecir con la derecha. Se encontraba rodeado por el tetramorfos, de los cuales sólo se conservan los dos superiores.

Ábside



Crismón



Los otros cuatro registros se disponen doce obispos distribuidos en grupos de tres, dispuestos de pie dentro de unas hornacinas, delimitadas éstas por unos arcos peraltados que apean en finas columnas labradas en fino sogueado helicoidal. De todas las imágenes, sólo se conservan cuatro en su integridad y dos de la cintura para arriba; faltan las dos laterales superiores inmediatas al santo y las otras cuatro que ocupaban los compartimentos inferiores. Se encuentran revestidas de pontifical, mitra y báculo que cogen con la derecha, portando un libro con la izquierda. Su indumentaria alterna los colores litúrgicos: casulla en rojo, sobre dalmática blanca unos; y al revés, blanco sobre rojo otros. Los libros resaltan a base de blanco y azul, como las figuras de los tetramorfos. La pintura está realizada al temple sobre estuco, combinando los colores blanco, rojo intenso, azul y negro, que además de cubrir las vestimenta, adornan con sobrios motivos vegetales el trasdós

de las capillas de los obispos, así como un punteado en negro destacando los recuadros.

Es una pieza destacada, de gran interés, que está en relación con algunos precedentes del valle de Boí, como el de San Clemente de Taüll. Es un magnífico ejemplar por la combinación escultórica y pictórica, fechado en la segunda mitad del siglo XII.

Texto: JLAF - Fotos: AGO

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 132-134; ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 187-189; IGLESIAS COSTA, M., 1985, I/1, pp. 146-148, IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 1, pp. 248-253; OLANETA MOLINA, J. A., www.claustro.com/Buira.

Imagen de la Virgen de la Mola

DESDE EL PUEBLO DE BUIRA, tenemos que tomar la pista que parte del lugar hacia la ermita de la Virgen de la Mola que está sobre un tozal que nos permite ver el valle del Noguera-Ribagorzana. Aunque fue en origen un templo románico, las obras realizadas en el siglo XVII supusieron su reconstrucción casi íntegra. Este edificio, ha custodiado a lo largo de los siglos una imagen románica de la virgen titular, la Virgen de la Mola, que al final acabó incomprensiblemente en la iglesia de Pont de Suert y desde donde debería ser reintegrada a las parroquiales de Buira o de Bonansa.

La imagen aragonesa es, sin duda, un interesante ejemplar románico del tipo de virgen con manto que, con la mano izquierda, se coge el ropaje para proteger más al hijo, mientras en la derecha nos ofrece el típico *Mundus* que simboliza su poder. Frente a ello, la imagen del Niño, toscamente realizado, bendice con la diestra y sostiene en la mano izquierda el Libro sagrado.

María se nos presenta sentada en un trono, con molduras, que nos recuerda –aunque en versión muy simplificada– a los modelos habituales que fueron empleados en los talleres que hicieron la imaginería del siglo XIII. La Virgen se ha vestido con túnica blanca, ribeteada en el cuello en rojo, visible por el escote de la sobretúnica que se desarrolla en un escote cuadrado dorado y ribeteado en negro. Colores que son producto de los inoportunos repintes a los que fue sometida la talla en siglos recientes, justo al tiempo en el que se inventaron la peculiar forma de vestir del Niño. El manto es de color azul verdoso y la figura se cubre con corona abierta, decorada

con elementos romboidales, sosteniendo un corto velo que cae separado de la cabeza, dándole vuelo.

A la vista de estos detalles, se puede fijar la realización de esta talla –que tiene 64 cm de altura– en el siglo XIII, quizás en la segunda mitad y dentro de esta tipología iniciada por la imagen de Daroca. Una tipología que produjo ejemplos también en Cataluña, como la propia Virgen de Taüll, actualmente en la iglesia ildense de Boí y que procede de la iglesia de San Clemente de Taüll.

Por tanto, la talla de la Virgen de la Mola la deberemos ubicar en la segunda mitad del siglo XIII, retrasando la cronología dada en otras ocasiones. Sobre todo, porque se presenta a la Virgen asiéndose el manto con la mano izquierda y sirviendo de sostén al Niño que se ladea hacia esa zona. Además, la Virgen también lleva velo corto, que deja ver un desarrollo del cabello dorado ondulado en rizos que cae hasta los hombros. Y, por último, sobre la túnica, apenas visible, lleva sobretúnica (con restos de policromía roja) y un manto que se recoge sobre las rodillas, dejando juego libre a los característicos pliegues ondulados, con los que se permite ver las puntas del calzado.

Texto: DJBC

Bibliografía

AA.VV., 1997d, pp. 19-20; AA.VV., 1998d, pp. 92-93; BUESA CONDE, D. J., 2000a, p. 111.